

EDUCACIÓN SEXUAL: UNA NECESIDAD Y UN DERECHO

Los humanos somos seres sexuados, la sexualidad hace parte de cada etapa del crecimiento, desde muy pequeños, ya que es una experiencia fundamental en la vida. El desarrollo sexual es un proceso influido por diversos factores acordes con los cambios del estado físico e intelectual.

Cuando el maestro trate aspectos relacionados con la educación de la sexualidad no sólo debe preocuparse por brindar conocimientos desde el punto de vista biológico, psicológico, higiénico y social. Debe tener en cuenta en qué medida esos conocimientos llevan un mensaje educativo encaminado a la formación de valores y de hábitos y actitudes correctas con respecto a la sexualidad. (Aguilar, Ochoa Brito, & Alonso Hernández, 2020)

En muchos casos a la hora de brindar educación sexual, sólo se habla de los aspectos biológicos de la sexualidad, como si esta se limitara al conocimiento de los órganos sexuales y reproductivos, y por supuesto, los métodos anticonceptivos. No obstante, la sexualidad va más allá de comprender cómo nacen los niños y cómo se previene un embarazo no deseado o infecciones y/o enfermedades de transmisión sexual. Al punto donde quiero llegar es: ¿dónde queda la afectividad, la comunicación, los valores, el lenguaje de nuestro cuerpo?

Es muy importante implementar estos aspectos del desarrollo de nuestra sexualidad en la educación sexual y no limitarla, desde que somos infantes vivimos la sexualidad, pero la manera en la que la vivimos o expresamos va evolucionando en cada etapa. Cuando somos niños se ve como algo ajeno, porque entonces “no necesitamos” saber mucho sobre sexualidad, siendo un “asunto por el cual debemos preocuparnos después”, pero no es así, los niños deben tener muy claro el respeto que su cuerpo merece, tanto por sí mismos como por otras personas; conocer y establecer los límites de afectividad, aprender a respetar la

sexualidad, los gustos y la orientación sexual de los demás, constituyen, entre otros, elementos que propician el crecimiento social y cultural. Al respecto afirma Sosa:

Si aceptamos que la educación sexual es responsabilidad tanto de las familias como de las escuelas, se hace evidente la necesidad de intercambio entre quienes educan en los dos ámbitos, lo que conlleva intentar superar barreras y dificultades que pueden limitar esta comunicación. (Sosa, 2020, p. 30)

Para que un niño pueda percibir el alcance que tiene la sexualidad, los padres o mentores deben crear un ambiente en que el niño pueda expresar sus dudas o su pensamiento. Como el conocimiento sobre sexualidad en las niñas y niños es casi nulo, la modalidad de enseñanza de la educación sexual en esa población debe estar orientada a las experiencias de estos, lo que conlleva encontrar maneras didácticas que les facilite la comprensión del asunto, procurando, además, relacionarlo con situaciones de su entorno:

Las criaturas son como esponjas, atienden a todo lo que ven y oyen; perciben los sentimientos y pensamientos más allá de las palabras. Por ejemplo, un niño sentirá el beso de una maestra o sus palabras de aprecio, pero sobre todo las ganas o desganadas con que ese beso ha sido dado o esas palabras han sido dichas. (Sosa, 2010, p. 28)

Los niños están en aprendizaje constante en compañía de alguien mayor que ellos, e incluso estando con otros niños aprenden de lo que decimos y hacemos en su presencia, literalmente absorben todo lo que ven y escuchan, debido a esto nos hallamos a veces con situaciones vergonzosas donde ellos dicen o hacen algo que no teníamos conocimiento de que lo supieran, y nos avergonzamos de la poca supervisión que tenemos al cuidar lo que les influye. Claramente es motivo para estar más pendiente de ellos y buscar una forma correcta y supervisada de enseñarles sobre educación sexual, con un lenguaje adecuado para esta etapa de la vida.

La educación de la sexualidad debe ser transmitida de manera que los alumnos se identifiquen, que logren identificar las situaciones y poder reconocer lo que hasta el momento han hecho bien y lo que han hecho mal; por ejemplo, analizar sus acciones frente a los temas de la discriminación de género, la homofobia, entre otros. Una buena educación sexual enseña a respetar las preferencias sexuales de las otras personas, y a conocer que no existen

roles de género predeterminados; los niños pueden usar el color rosa, pueden jugar a la cocina, las niñas pueden usar el color azul y jugar a las carreras de automóviles.

Es de gran importancia esto pues en la sociedad hasta a los más pequeñitos se les inculca cierta discriminación ante una persona homosexual, se han visto casos donde en los planteles educativos los niños llaman a sus compañeritos de manera despectiva con la palabra “marica” o “mariquita”, esto repercute en la salud mental del niño afectado y a corto o largo plazo se convierte en un problema muy grave. Por eso es muy importante la educación sexual que incluye los temas del respeto, la afectividad y la comunicación.

En conclusión, la pedagogía de la sexualidad y el saber implementarla en la educación que reciben nuestros niños, niñas y adolescentes es crucial, puesto que de las faltas e inconsistencias del plan de educación sexual que se maneja en las instituciones y la ausencia de educación sexual por parte de la familia se derivan una serie de consecuencias negativas que podrían ser evitadas si esta se toma con más importancia de la que hoy se le da, y así lograr que abarque el desarrollo socio afectivo, la comunicación, el respeto y otros valores.

Referencias

Aguilar, J. et al. (2020). La pedagogía y la educación de la sexualidad un reto de la universidad hacia las comunidades. *Atlante*.

Sosa, J. (2010). *Estrategias para la enseñanza de la educación sexual en los niños y niñas del grado segundo del colegio Bogotá*: Cafam.